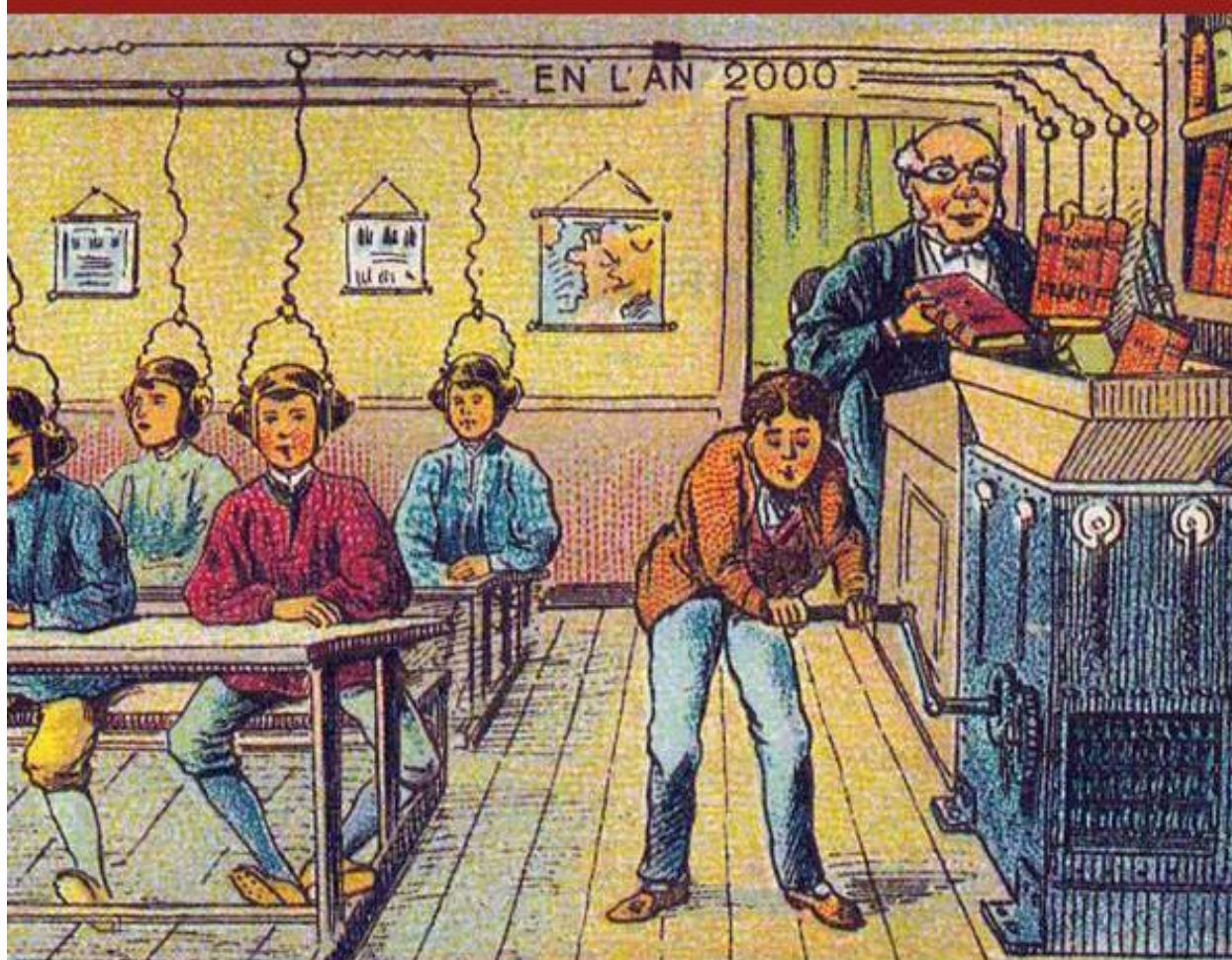


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA PERVIVENCIA DE UNA ÉLITE: LA EVOLUCIÓN DE LA NOBLEZA URBANA BARCELONESA EN EL LARGO PLAZO (1714-1919)¹⁷⁹⁹

José Miguel Sanjuán
(Universitat de Barcelona)

Historiografía

En la historiografía catalana el rol de la nobleza ha sido en cierta manera considerado de forma marginal debido al enorme peso que ha tenido en la historiografía sobre Cataluña el desarrollo industrial y su burguesía, así como el poco peso de la nobleza, relativamente poco importante desde que las grandes casas catalanas desaparecieron en la época moderna. De hecho, la historia de la nobleza catalana tras la Guerra de Sucesión se ha narrado como la de una caída sostenida de su influencia y posición económica desde mediados del siglo XVIII.

Esta visión de la nobleza catalana como un grupo social en decadencia se observa en las obras clásicas que analizan las elites catalanas. Vicencs Vives (1958: 112-113) apenas los menciona y sitúa a este grupo social emergiendo con fuerza del XVIII, pero perdiendo el envite frente a la nueva burguesía. Angels Solà (1977, 1981, Solà *et al.*, 2002) reconoce su posición entre los mayores contribuyentes del año 1854, reconstruye varios de los linajes más relevantes, y reconoce su progresiva decadencia a medida que se perdieron parte de la capacidad recaudatoria. Finalmente Gary McDonogh (McDonogh 1989:144-145) reconoce su preminencia durante el siglo XIX, pero como una figura en permanente decadencia que la nueva burguesía que buscaba en ellos un modelo social que emular. Recientemente Manuel Santirso (Santirso Rodríguez, 2002), ha destacado la vitalidad de este grupo social especialmente durante el primer tercio del siglo XIX.

Metodología

Para este estudio se han seleccionado una serie familias nobles que aparecen entre los 25 mayores contribuyentes de la Contribución Territorial Urbana de Barcelona en los años 1853 y 1883. Se ha reseguído las biografías de estas familias entre 1714 y 1919 con el objetivo de analizar sus orígenes y su evolución para tener una visión amplia de esta clase social. Asimismo se han reseguído las inversiones de este grupo de familias para determinar sus pautas de inversión entre 1854 y 1919.

Las seis familias nobles son la familia Desvalls, Castellbel (o Castellvell), Dalmases, Copons, Sobradíel y Codol. Sus miembros aparecen entre los mayores contribuyentes en diferentes momentos del periodo 1854-1919. En la tabla 1 se puede apreciar en que momentos aparecen entre los mayores contribuyentes.

¹⁷⁹⁹ Parte de la información contenida en este ensayo proviene de José Miguel SANJUAN MARROQUÍN (2018): *Las elites económicas barcelonesas. 1714-1919*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

Apellido	1853	1883	1919
Familia Desvalls	1	2	2
Familia Castellbell	1	1	2
Familia Dalmases	1		2
Familia Copons/Sarriera	1	2	2
Condes Sobradíel	1		
Casades Codol			1

Tabla 1. Aparición de las familias estudiadas entre los mayores propietarios, según la Contribución Territorial Urbana de Barcelona.

1 implica que aparecen entre los 25 mayores contribuyentes y 2 entre el 5%¹⁸⁰⁰

1714-1808. La Barcelona aristocrática

La Barcelona de finales del XVII era el centro neurálgico del Principado, su centro político, y el nexo de un sistema de intercambios entre el interior del territorio y las tupidas redes comerciales mediterráneas y atlánticas. La ciudad, que contaba con cerca de 36.000 habitantes suponía el 9% de la población de Cataluña, estaba dirigida desde la muerte de Ferrán II, el último monarca de la Corona Aragonesa, por una nobleza menor aliada con una aristocracia mercantil que progresivamente fue creando un sistema de equilibrios, destinado a resolver los conflictos internos y los externos. Los dirigentes de la ciudad no poseían ni la fuerza ni la posición geoestratégica para convertirse en una aristocracia mercantil aunque sí eran lo suficientemente poderosos como para contrarrestar a una nobleza agraria en progresiva decadencia, para mantener una relativa independencia en el Imperio de los Habsburgo y conseguir condiciones favorables para el desarrollo comercial mediante una política de pactos internos y externos. Este dominio, construido, según Fontana (Fontana, 2014), gracias a instituciones avanzadas para su tiempo, era inestable internamente y dio lugar a una conflictividad latente, que tomó la forma de revueltas puntuales y de un bandolerismo endémico en el territorio, que en dos ocasiones derivó en guerras civiles (1462-1472 y 1640-1652). Y fue precisamente entonces, tal como ya apuntó Pierre Vilar cuando la economía catalana prosperó, recuperando un dinamismo que no había tenido en siglos¹⁸⁰¹.

Antes de la Guerra de Sucesión (1701-1715) existía en la ciudad una clase dirigente que sujetaba con fuerza las riendas políticas y económicas¹⁸⁰². Que estaban organizados en redes

¹⁸⁰⁰ José Miguel SANJUAN MARROQUÍN (2018): *Las elites económicas barcelonesas. 1714-1919*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. Anexo-1.

¹⁸⁰¹ Josep FONTANA: *La formació d'una identitat*, Barcelona, Eumo Editorial, 2014, pp. 45-198. Pierre VILAR. *Catalunya dins l'Espanya Moderna*. Barcelona, Edicions 62. 1966, vol. 2 p. 384-387.

¹⁸⁰² Eduard MARTI FRAGA: *La classe dirigent catalana. Els membres de la Conferència dels Tres Comuns i del Braç Militar (1697-1714)*. Barcelona, Fundació Noguera-Pagès Editors, 2009. Analiza cómo se ha ido definiendo en la historiografía esta oligarquía como una *clase dirigente* o una *clase dominante* reflejando con esta denominación su

clientelares que controlaban los mercados y las instituciones políticas que los amparaban. Una oligarquía consolidada tanto económicamente como políticamente, que ejercía su poder a través de una serie de instituciones que dirigían la ciudad y el Principado dentro del marco de un sistema constitucional propio¹⁸⁰³.

El fundamento de su autoridad era el control institucional y su base económica eran las rentas de los feudos y del comercio. Una parte importante de los miembros de esta clase dirigente, fuesen o no nobles, participaban en la dinámica comercial y podían acceder a la dirección política de la ciudad, ya fuese a través de las instituciones políticas que se encontraban en manos de la nobleza, o a través de la *Llotja*, que controlaba y formalizaba las relaciones comerciales en la ciudad. Durante el siglo XVII esta elite fue estrechando los lazos familiares y económicos permitiendo la entrada de la nobleza en los asuntos mercantiles, a la vez que los mercaderes podían comprar su entrada en la aristocracia¹⁸⁰⁴.

Respecto a su composición, Mariela Fargas (Fargas Peñarrocha, 2012) describe a esta clase social como una amalgama de la vieja nobleza de origen rural y la nueva nobleza urbana unida a los grandes mercaderes y a algunos tipos de profesionales como los médicos o abogados. Debajo de ellos existía una menestralía con un acceso restringido a los órganos del poder y con una mínima movilidad social ascendente. Por su lado Albert García Espuché (García Espuche, 1998) define a sus miembros como inmersos en unas redes de densas relaciones mutuas (*trocas*) que reflejaban los equilibrios de poder entre las diferentes familias y analiza la interrelación de una treintena de familias cuya potencia radicaba en su capacidad de asociación en un entorno de capital escaso.

Las grandes casas catalanas habían desaparecido o se habían integrado en las castellanas antes de la Guerra. Pero algunos de los miembros de una nobleza intermedia, situada entre la ciudadanía honrada y las grandes casas señoriales, serán capaces durante la Guerra, de romper las barreras de su posición luchando en uno y otro bando. Se tratarán de unos linajes nobles que no eran lo suficientemente importantes como para enlazarse con la poderosa aristocracia castellana y andaluza, pero integrados en la clase dirigente catalana. Esta integración en la elite dirigente del XVI es muy clara. Por ejemplo, antes de Guerra de Sucesión distintos miembros de las distintas ramas de la familia de los ocuparon posiciones destacadas en diversas instituciones. Jaume de Copons y de Ayguaviva-Tamarit, fue diputado eclesiástico en 1662, presidente de la Diputación del General y Obispo de Lérida en 1680. Ramon de Copons fue miembro del *Consell de Cent* en 1656. Respecto a los Desvalls, estos estaban al servicio de la Corona como miembros del *Braç Militar*, bien relacionados con la Corte de Carlos II. En el caso de los Amat sabemos que Joan

voluntad de dominio y dirección del territorio. En consecuencia, me referiré a la elite barcelonesa hasta 1714 como una *clase dirigente*.

¹⁸⁰³ La *Diputació*, *Consell de Cent* y *Braç Militar*, eran las tres instituciones catalanas principales a finales del XVII junto con la *Llotja de Mar*, *Les Corts*, la *Generalitat*, las Órdenes Religiosas y los Gremios. De todas ellas la *Diputació*, el *Consell de Cent* y la *Llotja* eran las más importantes a finales del XVII. Tal como explica James S. AMELANG: «L'oligarquia ciutadana a la Barcelona moderna: una aproximació comparativa», *Recerques*, 13, 1983, p. 23 *Cataluña era Barcelona, y en esta ciudad no gobernaba la Generalitat sino el Consell de Cent* en catalán en el original. La Corona estaba representada por el Virrey y bajo el cual existía otro entramado institucional que era la base del poder real en Cataluña. La mayor parte de estas instituciones desaparecieron o fueron reformadas tras los Decretos de Nueva Planta. Un resumen en Eduard PUIG: *Política, economía i guerra. Barcelona 1700*. Barcelona Ajuntament de Barcelona; Institut de Cultura, 2012).

¹⁸⁰⁴ Eduard MARTI FRAGA: *La classe dirigent*, 2009, p. 116. Véase también el ejemplo de Jaume de Cortada, noble, señor de Maldà y Maldanell, Correo de su Majestad y muy bien relacionado con Juan de Austria. En su testamento se mencionan las cajas de tintes importados que usaba en su faceta de comerciante. Albert GARCIA ESPUCHÉ). *Política, economía i guerra. Barcelona 1700*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2012, p. 21.

Amat i Despalau, padre de Josep Amat Planella primer Marques de Castellbell era miembro del *Consell de Cent* en el año 1671, Diputado y *Protector del Braç Militar* en 1681. Por último, los Dalmases eran comerciantes ennoblecidos durante el XVII y durante la guerra uno de sus miembros, Pau de Dalmases i Ros fue embajador de la *Conferencia dels Comuns* en Inglaterra por lo que el pretendiente al trono de la casa de los Habsburgo III le otorgó el marquesado de Villalonga.

Tras la guerra, la elite catalana perdió el adjetivo de dirigente y se convirtió en una oligarquía aristocrática. Oligarquía porque el poder político y económico estaba en las manos de unas pocas familias nobles que controlaban las rentas de la tierra y de unos mercaderes que controlaban unas redes que volvían poco a poco a prosperar. Y aristocrática porque la nobleza era la clase dominante a la que aspiraban a pertenecer aquellos mercaderes que se enriquecían lo suficiente.

La guerra y la posterior represión no impactó de forma homogénea entre la oligarquía barcelonesa. Agustí Alcoberro (Alcoberro, 2002) en su estudio sobre el exilio apunta que debieron exiliarse sobre todo funcionarios, dirigentes políticos, nobles y algunos eclesiásticos siendo muy pocos los comerciantes y artesanos. Los miembros de las clases populares que debieron exiliarse fueron parte de los componentes de los regimientos que lucharon en la guerra¹⁸⁰⁵. La clase dirigente catalana que estuvo involucrada en la dirección del Principado antes de la guerra y que no había muerto o exiliado, fue apartada de los órganos de poder. Las dos instituciones clave en el dominio borbónico, la Real Junta Superior de Gobierno y Justicia y la Capitanía General se instauraron vinculadas fuertemente con el Estado y por orden expresa de Felipe V los catalanes tuvieron vedado durante un tiempo el acceso a posiciones de gobierno, aún aquellos que permanecieron leales a los borbones¹⁸⁰⁶. A medida que se fue normalizando la situación, la nobleza pudo empezar a acceder al gobierno municipal y a puestos en otras partes de la administración del Imperio aunque la influencia y autonomía fue mucho menor de la que gozaba anteriormente y su poder pasó a articularse de forma diferente¹⁸⁰⁷.

Tras 1714 el Ayuntamiento fue reconfigurado a imagen y semejanza del castellano, basado en la aristocratización de sus miembros y la patrimonialización de los cargos. Este predominio de la nobleza se mantendrá durante el XVIII, pero como veremos en el apartado siguiente, a partir de mediados de siglo se abrió la posibilidad de que miembros de otros grupos sociales accediesen a determinados cargos¹⁸⁰⁸.

La nobleza se rehízo rápidamente económica y socialmente. Aunque hay que decir que no todas las familias nobles catalanas recuperaron su estatus, sus propiedades o pudieron siquiera volver del exilio. Por ejemplo, los Copons eran miembros de una extensa familia de la pequeña nobleza catalana con sus orígenes en el siglo XIII. Durante la guerra escogieron bandos diferentes.

¹⁸⁰⁵ Agustí ALCOBERRO: *L'exili austriacista*, Barcelona, Fundació Noguera. 2002, pp. 174-193.

¹⁸⁰⁶ Rafael CERRO NARGANEZ: «Els alcades majors de Catalunya: entre austriacistes i borbònics (1717-1725)», Barcelona, *Estudis històrics i documents del Arxiu de Protocols* (XVI), (1998), p. 283-303. Las nuevas instituciones que pasaron a gestionar Barcelona dependía directamente de la Corona y eran La Real Audiencia, el Capitán General, la Superintendencia los Alcaldes y los Regidores de las ciudades. Todos supeditados y nombrados por la Corona. De estas instituciones solo algunas alcaldías menores pasaron a manos de catalanes, algunos de ellos con un pasado austriacista.

¹⁸⁰⁷ Eduard MARTI FRAGA: *La classe dirigent...*, p. 203.

¹⁸⁰⁸ Pere MOLAS RIBALTA: «Reflexions sobre la societat barcelonesa del segle XVIII», Barcelona, *Quaderns d'Història* (7), 2002, p. 12. Roberto FERNÁNDEZ DÍAZ «Cataluña en la España del Setecientos», *Pedralbes*, 28, (2008). pp. 387-434, por su parte interpreta el memorial de 1760 en el que se reclamaba más autogobierno como un reflejo del intento de los comerciantes de volver a ocupar puestos de poder.

Mientras que una rama (los Copons de la Manresana), apoyó activamente al candidato austracista y pagaron con la expropiación de sus bienes, la rama que representaba Ramón Dalmau de Copons y de Grimau fue recompensada por su lealtad hacia la casa Borbón con el Marquesado de Moy[j]à. Tras la contienda contó con una posición privilegiada en la ciudad que le permitió prosperar situándose entre las familias catalanas más prosperas del XVIII, XIX y parte del XX¹⁸⁰⁹. Un ejemplo de supervivencia a pesar de haber luchado en el bando austracista lo encontramos en la familia Dalmases¹⁸¹⁰. Pau Ignasi de Dalmases i Castells era un comerciante de ropa de lana y copropietario de un par de tiendas de telas en la Barcelona del siglo XVII. Diversificó sus actividades económicas hacia el Mediterráneo y el Atlántico y pudo adquirir el señorío de Villalonga entrando además en los negocios de suministro de la ciudad. Durante la Guerra de Sucesión su hijo Pau Ignasi de Dalmases i Ros erudito que destacó como diplomático en Inglaterra durante la guerra, labor por la cual el Archiduque Carlos le otorgó el título de Marqués en 1710. Tras la derrota Felipe V le permitió volver del exilio y le retiró el marquesado aunque no las propiedades¹⁸¹¹. La familia Dalmases pudo conservar su patrimonio y en el siglo XIX encontraremos a sus descendientes entre los grandes propietarios catalanes, y aun usando el título de Marqués de Villalonga a pesar de tenerlo retirado¹⁸¹².

Otra familia noble que apoyo al candidato de los Austrias y pudo recuperar su patrimonio y posición tras 1714 son los Desvalls. Los orígenes de la familia se sitúan en el siglo XIII donde se les menciona como altos funcionarios al servicio del Rey *Pere el Gran*. La familia conservará estos cargos durante los siguientes dos siglos y la familia Desvalls (entonces De Vall) acumulará honores y propiedades al servicio de los reyes de la corona catalana hasta 1458 en que el Rey Joan II les otorga el título de caballero. Durante los siglos XVI y XVII la familia se demarcará del servicio real y se convertirán en señores feudales en Lleida. Continuará acumulando propiedades y señoríos a través de diversas vicisitudes y finales del XVII encontramos a la familia Desvalls como miembros destacados de la oligarquía feudal leridana, aunque en una situación económica comprometida por las deudas.

La solución a los problemas económicos se encontró cuando volvieron a acercarse a la monarquía. Durante la década de los años 60-70 del siglo XVII entraron al servicio de Juan de Austria que les concedió el título de «nobles» aupándolos desde el grado de caballeros dentro *del Braç Militar*. Durante la Guerra de Sucesión encontramos Anton Desvalls i de Vergós, militar profesional miembro durante su juventud de la Corte de Carlos II y ya instalado en Barcelona¹⁸¹³. Tras su participación en el Pacto de Génova de 1705, lideró el pronunciamiento austracista en las tierras de Lleida y recibiría la patente de Coronel y el Marquesado del Poal en 1706, elevando nuevamente el rango de la familia. Su papel destacado durante la guerra, (destaca su papel en la

¹⁸⁰⁹ Ángel MARTÍNEZ RODRIGUEZ: «Linaje y poder en la Cataluña foral: la actividad política de los Copons», *Cuadernos de Historia Moderna*, (22), (1999): 11-31.

¹⁸¹⁰ Véase entrada de la *Enciclopedia Catalana* (versión online) de Pau Ignasi de Dalmases i Ros.

¹⁸¹¹ La pervivencia de familias nobles autriacistas tras 1714 parece que fue común. Los Foix por ejemplo, también participaron en la *Academia dels Desconfiats* núcleo autriacista durante la Guerra y ambos mantuvieron su patrimonio tras la guerra. Diversos indicios me llevan a concluir que existió entre las élites que medraban o al menos mantenían su estatus bajo el dominio de los Borbones una ambigüedad entre sus orígenes autriacistas y la colaboración necesaria con la nueva dinastía. Para la familia Foix véase la entrada de la *Enciclopedia Catalana*.

¹⁸¹² Neus BALLBÉ (2011): «Pau Ignasi de Dalmases Ros», en Albert GARCÍA ESPUCHE *et al.* (dir.) *Política, economía i guerra. Barcelona 1700*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura.

¹⁸¹³ Anton Desvall i de Vergós (1666-1724) cambió el domicilio a Barcelona a finales del siglo XVII donde contrajo matrimonio con Maria Antònia d'Alegre i de Carcer, miembro de una familia de su nuevo rango de noble y muy bien situados en la Real Audiencia y en la ciudad.

victoria de Talamanca y firmó las capitulaciones de Cardona) llevaría a la familia Desvalls a exiliarse en Nápoles y más tarde en Viena donde acabaría sus días. Su hijo Francesc Desvalls i Alegre volvió a Barcelona en 1732, tras los decretos de perdón y antes del inicio de la Guerra Civil en Polonia cuando aún habían buenas relaciones entre Madrid y Viena¹⁸¹⁴. Sin demasiados problemas, Francesc Desvalls recuperó los bienes embargados por las autoridades borbónicas e incluso se le concedió la posibilidad de recuperar el título de Marqués del Poal, aunque renunció a hacerlo por los tributos asociados a la sucesión. La fortuna de los Desvalls creció durante las siguientes décadas a medida que iba poniendo en orden los asuntos de la familia. De esta manera a mediados de siglo volvieron a ser importantes terratenientes vinculados por matrimonio con los Barones del Albi.

Por último, una de las familias que incrementaron su estatus debido a su apoyo al bando borbónico fue la familia Amat, a los cuales se les permitió acceder a puestos de gobierno en el Imperio Español donde podían acumular una fortuna considerable. Esta familia sitúa sus orígenes en el siglo XVI, cuando se ennoblecen y les es otorgada una baronía. A raíz de su apoyo a Felipe V, durante la Guerra de Sucesión el monarca otorgó a Josep Amat Planella (1670-1715) en 1702 el Marquesado de Castellbell¹⁸¹⁵. No hay una monografía específica sobre la historia la familia durante el siglo XVIII, aunque la familia Amat quedó bien situada, medró y consiguió los favores de la monarquía. El hijo del primer Marqués de Castellbell, Manuel Amat y Junyent (1704-1773?) fue Virrey de Perú, Gobernador de Chile y a su vuelta construyó uno de los principales palacios de la Rambla: *el Palau de la Virreina*. Éste se casaría en primeras nupcias con una descendiente de la familia Rocabertí, unos nobles austracistas y en segundas con una hija del Marqués de Foix. Su hijo se casó con la hija del segundo Barón de Maldà que murió sin descendencia razón por la cual el quinto Marqués Cayetano de Amat y Amat unió ambos patrimonios a mediados del XIX¹⁸¹⁶. En este aspecto los Castellbell fueron afortunados dado que sus matrimonios aumentaron considerablemente su patrimonio¹⁸¹⁷.

La Corona favoreció de forma general a la nobleza catalana. Recuperó como estamento los símbolos de su posición, como el derecho a llevar armas, y en 1731 se creó la Compañía de Granaderos Reales que se favoreció la entrada de nobles catalanes del bando absolutista, y en 1765 se favoreció el dominio de la nobleza sobre la tierra con la libre circulación y venta de cereales. En consecuencia poco a poco, sobre todo tras la muerte de Felipe V, la nobleza catalana se fue integrando en la maquinaria de la Monarquía Absoluta y recuperando su papel como referente social y económico, defendiendo los valores tradicionales entre los que se encontraba la lealtad al monarca¹⁸¹⁸. Las familias nobles se continuaron uniendo a través de matrimonios independientemente del bando elegido durante la guerra. Estos matrimonios más o menos

¹⁸¹⁴ Agustí ALCOVERRO: *L'exili...* p. 182. Una rama de la familia Desvalls hizo fortuna en el exilio llegando a ser uno de ellos Mayordomo y Consejero íntimo la Archiduquesa María Teresa y preceptor de su hijo integrándose en la alta nobleza austriaca.

¹⁸¹⁵ Biblioteca de Catalunya Fundació Hospital de San Pau (BC- AHSCSP) 18391. En 1702 Felipe V le concedió el título por los servicios prestados durante la defensa de Barcelona en el sitio de 1697 durante la cual alcanzó el grado de capitán.

¹⁸¹⁶ BC-AHSCSP. Legajo 18392. Existe un árbol genealógico sin fechar, pero está dentro de la documentación correspondiente al testamento de Joaquín de Carcer y Amat por lo que debe ser previo a 1923.

¹⁸¹⁷ BC-AHSCSP- Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2-Legajo 18392. Comparación de las propiedades declaradas por Joaquín Carcer Amat Sexto Marqués de Castellbell y el inventario realizado en 1845 de los bienes de Manuel Cayetano de Amat y Peguera.

¹⁸¹⁸ Maria Angeles PÉREZ SAMPER: «La vida de la nobleza catalana en el siglo XVIII», en *Las élites en la Historia*. Valencia. Real Maestrazgo de Caballería de Ronda, 2013, p. 284.

endogámicos y decididamente homogámicos, respondían a una lógica propia. Tal como analizó Llorenç Ferrer i Alos (Ferrer i Alós, 2004) para el caso de Manresa las familias nobles, muchas de ellas ennoblecidas y enriquecidas a través de siglos de acumulación, se encontraron atrapadas en la necesidad de juntar sus patrimonios para conservar las rentas que menguaban debido a las divisiones de las tierras y a los decrecientes rendimientos de las mismas¹⁸¹⁹. Una dinámica que recuerda a la que los miembros de la clase dirigente catalana llevaban a cabo en la Barcelona austriacista. Pero hay que recordar que al contrario de antes de la guerra, después de 1714 los nobles catalanes solo podían participar en la gestión política a través de instituciones muy concretas, como la Real Junta de Comercio donde por ejemplo la familia Desvalls participó proponiendo medidas para fomentar el desarrollo agrícola catalán a partir de 1765¹⁸²⁰. O en posiciones ajenas al gobierno del principado como las que ocupó Manuel Amat y Junyent. Es decir que tras la guerra las opciones de enriquecimiento se vieron limitadas cada vez más a las rentas provenientes de la tierra y de los negocios.

La historia de estas familias nobles es representativa de la evolución de la nobleza barcelonesa, más teniendo en cuenta que a inicios de siglo XIX su número era muy escaso. La nobleza catalana asumió su rol dentro de la nueva estructura creada por los Borbones, sin olvidar que la Guerra de Sucesión para la nobleza, fue una guerra dinástica en un mundo aún feudal. La nobleza era aún un estamento con sus propias leyes y lógicas internas que muchas veces les llevaba a enfrentarse a sus propios monarcas. Sin ir más lejos, la familia Desvalls mantuvo durante los primeros años del siglo XVII un enfrentamiento con las autoridades reales que les llevó a situarse al borde de la ley. Pero su condición de nobles les permitió sobrellevar ese enfrentamiento. Durante la Guerra de Sucesión los Barones del Albi lucharon decididamente por la causa del Archiduque e incluso se dio la circunstancia que el hijo del Barón se encontraba en Italia combatiendo en el ejército Habsburgo con el rango de Teniente Coronel, mientras en Barcelona a su padre se le daba la posibilidad de recuperar el título de Marqués de Cartellà de Sabastida¹⁸²¹. Es decir, estas lealtades hacia la antigua casa reinante hasta cierto punto estaban dentro de la lógica aristocrática, y se sobreentendía que la nobleza acabaría apoyando a la nueva dado que el monarca no dejaba de ser un representante de sus intereses. Angels Solà define el siglo XVIII como una época *esplendorosa* para la nobleza, hasta que a inicios del siglo XIX empezaron a perder poder económico a medida que se fue liquidando el Antiguo Régimen. Según Solà (y también según este estudio) esta situación pudo ser resuelta de forma favorable y se observa en la pervivencia de los nobles entre los mayores contribuyentes a mediados del XIX¹⁸²².

1808-1919. Una decadencia relativa

Entre 1808 y 1820 Cataluña y España vivieron el inicio del cambio político, social y económico más importante de su historia con la liquidación del Antiguo Régimen, la pérdida de su imperio

¹⁸¹⁹ Montserrat CAMINAL I BADIA, Estevan CANALES GILI, Angels SOLÀ, A., Jaume TORRAS ELIAS: «Moviments de l'ingrés senyorial a Catalunya (1770-1835)». *Recerques* 8; 1978, pp. 51-72.

¹⁸²⁰ Josep FERNÁNDEZ TRAVA: *Els Desvalls i Catalunya. Set-cents anys d'història d'una família noble catalana*, Lleida, Pagès Editors, 2013.

¹⁸²¹ Josep FERNÁNDEZ TRAVA: *Els Desvalls i...* pp. 300-301.

¹⁸²² Àngels SOLÀ: «Tres notes entorn les actituds i valors de l'alta burgesia barcelonina a mitjan segle XIX», *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 3, 1981, p. 103.

colonial y el inicio de la revolución liberal. Los cambios fueron de tal magnitud que obligaron a que dos grupos sociales enfrentados, la aristocracia y la burguesía, llegasen tras la Primera Guerra Carlista, a una *entente* para conservar sus propiedades. Frente a ellos tenían un artesanado y un campesinado progresivamente proletarizado, una parte del cual se resistía a las desigualdades del nuevo sistema. La doble revolución, liberal e industrial, se inscribió en el proceso revolucionario que Europa vivió entre 1789 y 1848. Entre la elite dirigente catalana la víctima de estos cambios fueron los antiguos mercaderes que desaparecieron como grupo social durante la primera mitad del siglo XIX.

El cambio en la estructura económica y política afectó a la oligarquía de la ciudad profundamente. Una nueva burguesía proveniente de la periferia geográfica y económica del Principado pasó a ocupar un puesto central. Aunque la aristocracia perdió sus privilegios y parte de sus rentas con la quiebra del sistema señorial, algunas familias, como las que aparecen en este estudio (los Copons, los Amat, los Dalmases y los Cartellà), no desaparecieron ni de la vida social ni como grandes contribuyentes, sobrellevando el cambio de forma airosa. Probablemente su supervivencia se debió a que se trató de familias profundamente arraigadas en la estructura económica y política del campo catalán y con extensas propiedades. Eso no excluye que sus propiedades, su prestigio social y su influencia entrasen en un periodo de progresiva decadencia.

La aristocracia hasta el fin de la primera guerra carlista, apoyó al absolutismo realizando cuando fue posible un doble juego. El caso más claro entre las familias que estudiamos aquí es Joaquim Desvalls, el cual financió al carlismo a la vez que pagaba impuestos a los liberales, lo que le permitió integrarse en las instituciones liberales una vez acabado el conflicto. Y el de Cayetano de Amat que entró en los gobiernos municipales liberales tras la *jamància*¹⁸²³. Tras la derrota del primer carlismo y en parte tranquilizados por la forma en que se desmontó el estado feudal las pocas familias de la alta aristocracia barcelonesa que quedaban aceptaron el cambio y, buscaron junto a una burguesía cada vez más conservadora la forma de que su visión de cómo debía ser el nuevo estado pudiese desarrollarse¹⁸²⁴.

Alrededor de la emergente burguesía de origen diverso que eclosionó durante la primera mitad del XIX, convivía un núcleo de familias de origen aristocrático cuya forma de vida era puramente rentista¹⁸²⁵. Un núcleo de familias que a finales del XVIII dominaban política y socialmente la ciudad y que sin duda representaban parte de la elite económica. Estos individuos vieron como en el transcurso de una vida su situación cambiaba dramáticamente, al perder poder político y económico como consecuencia de la caída del Antiguo Régimen. Pese a ello algunas de las grandes familias aristocráticas mantuvieron sus posiciones como grandes propietarias y como referentes sociales.

La estrategia para superar la crisis del Antiguo Régimen, en los casos que estudiamos, se basó en la acumulación de patrimonios. Una estrategia que ya encontramos en el XVIII y que está diseñada para compensar la caída de sus ingresos, especialmente cuando durante las Guerras

¹⁸²³ Josep FERNÁNDEZ TRAVAL: *Els Desvalls i...* pp. 5 33-534 Anónimo (1844), 191. Josep FONTANA: (1988). *La Fi de l'Antic Règim i la industrialització*. Barcelona, Ediciones 62, 2013, p. 366, menciona también el ejemplo de Ferrán de Sagarra que seguirá una trayectoria similar al de Joaquim Desvalls apoyando al Carlismo para luego integrarse en el IACSI.

¹⁸²⁴ Joan FUSTER SOBREPÈRE: *Barcelona a la dècada moderada (1843-1854)*, Institut Universitari d'Història Jaume Vicenç Vives. Barcelona, U. Pompeu Fabra, 2004, pp. 25-27 y 34 para una descripción del régimen moderado y de su alianza con el poder municipal y el desencanto de los fabricantes con el Trienio.

¹⁸²⁵ Jose Miguel SANJUAN (2018).

Napoleónicas se dejaron de recaudarse los impuestos y cayó el valor de las propiedades rústicas. Durante las décadas de 1830-1840, con la abolición del sistema feudal, la aristocracia tuvo que luchar por definir cuáles eran sus nuevos derechos frente a una burguesía que los veía como un lastre para el progreso¹⁸²⁶. Sin embargo la decadencia fue relativa¹⁸²⁷. Las grandes casas que estudiamos acabaron superando el siglo sin demasiados altibajos, apareciendo en 1875 en los listados de grandes propietarios españoles por encima de banqueros e industriales. Un fenómeno que Bartolomé Yun (Yun Casalillas, 2002: 48-50) ya apuntaba al hablar sobre como algunas casas aristocráticas, ya en el XVIII, poseían una estructura económica lo suficientemente flexible para afrontar los cambios.

La nobleza no sólo consiguió mantener parte de su patrimonio sino que retuvieron parte del protagonismo social durante la primera mitad del XIX, como se demuestra en que durante las visitas reales los palacios de los aristócratas continuaron siendo el núcleo social de la ciudad. Por ejemplo, el motín del 18 de julio de 1840 acabó a las puertas del Palacio del Marqués de Castellbell donde se hospedaban Espartero e Isabel II¹⁸²⁸. Y en el palacio de la familia Desvalls, fue donde se reunió la comisión encargada de definir los estatutos del Instituto Agrícola de San Isidro en 1850.

Estas pautas de inversión, orientadas a evitar la disgregación de los patrimonios y conservar las rentas, las observamos en la mayoría de las familias del estudio. En la familia Desvalls encontramos en las dos generaciones que cubren la primera mitad del XIX dos ejemplos y un contraejemplo de esta táctica. Joan Antón Desvalls i Ardena (1740-1820) se casó con la hija de los Ribes, una familia de Barcelona con un patrimonio similar al de los Desvalls y el Marquesado de Alfarràs. El heredero fue Antoni Miquel Desvalls i Ribes que se unió a Narcisa Sarriera i Despujol en 1800. Aún sin aportar patrimonio, contribuyó con 24.000 libras a la familia Desvalls. Para relativizar esta cantidad, en el inventario que en el año 1822 se realiza del patrimonio de la familia, se valora en casi 8.000 libras el coste anual de mantenerlo. Es decir que sufragaba 4 años de gastos de la casa. Su hijo Joaquín Maria Desvalls i de Sarriera (1803-1883) rompió esta política y se casó con Maria de la Concepció de Camanay i de Camps según parece por amor. Los Caramay era una familia de hacendados sin títulos y con un patrimonio inferior al de los Desvalls.

Políticamente, los Desvalls, en un primer momento, apoyaron el gobierno de Isabel II pero a raíz de su exilio en Francia en 1835 después de las *bullangas*, y tras las medidas del gobierno progresista de 1837, establecieron relaciones secretas con el carlismo. Otros nobles catalanes como el Marqués de Setmenat y el Barón de Peremola se le unieron. Sin embargo Joaquín Maria Desvalls jugó con dos barajas dado que mantuvo la residencia fiscal en Barcelona, contribuyendo con sus impuestos al bando liberal. Tal como describe el biógrafo de la familia la revolución liberal no fue *letal* para el patrimonio de la familia Desvalls, ya que no fue despojado de sus propiedades. Éste interpreta que las ventas que se registran durante los cincuenta fueron operaciones puntuales derivadas de la lógica del mercado. Las propiedades agrícolas se potenciaron y las tierras en desuso se colonizaron. Una vez superada la primera guerra carlista, durante la década de 1850, observamos cómo se involucró activamente en la política isabelina. A nivel local fundó con un centenar de otros propietarios el Instituto Agrícola de San Isidro que presidirá de 1851 a 1860. Asimismo, presidió brevemente el Canal de Urgell, antes de que este pasase a manos de los Girona

¹⁸²⁶ Josep FONTANA: *La Fi de l'Antic Règimen...*, pp. 187-188.

¹⁸²⁷ Àngels SOLÀ: *Tres notes entorn...* p. 103. *La difícil situació* [durante la primera mitad del XIX] *fou resolta més o menys favorablement per a la majoria de la noblesa, fet que explica la seva important presència a la llista de contribuents de 1852.*

¹⁸²⁸ Paco VILLAR: *La Ciutat dels Cafès. Barcelona 1750-1880*. Barcelona, La Campana, (2008), pp. 186-187.

en 1853 y se convirtiese en Sociedad Anónima. Presidió la Real Academia de las Bellas Artes, y en paralelo fue candidato por el Partido Moderado por Lleida, siendo más adelante nombrado por la Reina senador vitalicio en 1853 como premio por haber abandonado el carlismo. Una biografía similar a la de comerciantes convertidos en rentistas como Erasme de Janer que también apoyaron activamente el carlismo¹⁸²⁹.

Los Marqueses de Castellbell por su lado acabaron el siglo XVIII como una de las familias ilustres de la ciudad de Barcelona. Durante los inicios del XIX (igual que los Marqueses de Alfarràs) buscaron conservar su patrimonio a través de matrimonios. En este caso mediante el matrimonio de Manuel Cayetano de Amat con su prima Maria de Amat. Tras su muerte en 1846 se hizo un inventario de sus bienes que ascendían a dos millones doscientas treinta y una mil quinientas dos pesetas, comprendiendo treinta y cinco fincas repartidas por el principado. De la valoración que se hizo en 1923 cuando Joaquín de Carcer i Amat sobrino y heredero de Cayetano dejó en herencia su fortuna al Hospital de San Pau, observamos que la valoración realizada arroja una cantidad similar de propiedades¹⁸³⁰. Teniendo en cuenta que las posesiones pertenecientes a la rama de su mujer Concepción de Oriola-Cortada y Salsas quedaban en su propiedad se deduce que también en este caso la implantación del estado liberal no les afectó gravemente.

Otra de las grandes familias fue el linaje de los Copons los cuales durante las últimas décadas del XVIII mantuvieron una importante posición e influencia en Cataluña¹⁸³¹. A mediados de siglo, al extinguirse la línea de los Copons, el Marquesado de Moya pasó a manos de Josepa de Sarriera i Copons, Marqueses de Barberà, de la Manresana y Condes de Solterra casada con Pere Setmenat y Riquer Marques de Castellldosrius. No se ha tenido acceso a los inventarios post-mortem de esta familia pero una de sus ramas mantuvo su patrimonio, dado que la rama de los Marqueses de Barberà, conservó sus propiedades hasta mediados de siglo XX.

La misma pauta familiar homogámica se halla en la familia Dalmases. Una familia de hacendados que perdió su título durante la Guerra de Sucesión (aunque mantenían apócrifamente el título de Marqués de Villalonga) y cuyos enlaces se hicieron con otros hacendados fuera de los círculos de la nobleza. En 1853 aparece Jose Maria de Dalmases y Gomar casado con Maria Josepa de Olivart y de Solans heredera de una familia de hacendados de las Borges Blanques. No conocemos el legado de Josep Maria Dalmases, aunque sí el de su hijo Joaquim Dalmases de Olivart, cuyo patrimonio valorado en su testamento de 1894 ascendía a unos activos de 242.850 pesetas, en su inmensa mayoría bienes inmuebles provenientes de la línea paterna, siendo la partida más grande las propiedades de Barcelona ciudad, asimismo se describe un pasivo de 55.300 pesetas¹⁸³².

Otra pauta que aparece en el siglo XIX es la de los propietarios que fueron convirtiéndose en absentistas durante el siglo XIX. En la muestra aparecen los Condes de Sobradíel y la familia Codol. Se trata de nobles con extensas propiedades pero que tienen poca o ninguna influencia en la ciudad. Los Condes de Sobradíel aparecen en la tributación de 1853 y de 1868. Esta familia de la alta nobleza poseía varias propiedades en Cataluña provenientes de los siglos XV-XVI¹⁸³³. En

¹⁸²⁹ Josep FERNÁNDEZ TRAVALL: *Els Desvalls i...*, pp. 475-517.

¹⁸³⁰ BC-AHSCSP Herències, llegats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2.

¹⁸³¹ Àngel MARTÍNEZ RODRIGUEZ: *Linaje y poder en...*, pp. 77-78.

¹⁸³² Arxiu Nacional de Catalunya (ANC) 2-61-T-851,852, 855, 857.

¹⁸³³ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)-Legajo 323. En el inventario realizado en 1821 aparecen propiedades en Martorell (provenientes del S. XV), Castellví de Rosanes (S.XVI), S. Esteve Sas Roviras (S. XVI) S Pedro de Abuera,

1853 aparece como un gran propietario Joaquín-Florencio Caveró de Ahones y de Tarazona (1796-1876) tributando por el Palacio de la Reina parte de la herencia de los Requesens. Este palacio se fue abandonando progresivamente, dejándose en manos de arrendatarios hasta su demolición para construir viviendas, manteniendo sólo la capilla¹⁸³⁴.

Por último hay que referirse aquellos que durante el siglo XIX se instalan en Barcelona provenientes de otras ciudades, atraídos por el dinamismo de la ciudad. Tal es el caso de los Codol que tenían raíces aristocráticas desde el siglo XVI y durante el XIX fueron grandes propietarios en Figueras. Parece que Carles Casades, el último de la saga, enfadado con el Ayuntamiento de Figueras por un conflicto urbanístico, fijó su residencia en Barcelona en 1918, donde ejerció como filántropo hasta su muerte¹⁸³⁵.

Las inversiones de la nobleza

Durante los años 40 y 50 la nueva burguesía catalana impulsó una serie de inversiones destinadas a transformar el territorio, a modernizar las estructuras económicas y desde luego, proporcionar beneficios a los inversores (o al menos la promesa de los mismos). Sin embargo, la vieja nobleza no participó en estas inversiones manteniéndose al margen de esta nueva forma de acumular capital. Este desinterés por las inversiones se mantuvo en el tiempo y las familias estudiadas se mantuvieron, generalmente, al margen de las inversiones iniciales realizadas entre 1870 y 1919 en nuevas compañías¹⁸³⁶.

Sin embargo, al margen de las inversiones más importantes que se realizan el principal activo fue el inmobiliario. Como explica Jordi Bernat (Bernat Falomir, 2004) en 1716 las zonas de mayor renta se agrupaban en el lado derecho de las Ramblas, donde a lo largo del XVIII encontraremos las residencias de los nobles de la ciudad (como el *Palau de la Virreina*, *Palau Dalmau*, *Palau dels Condes de Sobradiel*). El desarrollo del *Pla del Palau*, desplazó temporalmente el centro social de la ciudad y esta nueva zona albergó durante las décadas de 1830 y 1840 a lo más granado de ciudad. En poco más del equivalente a cuatro manzanas actuales se estableció la residencia del Marqués de casa Fontanellas, *els Porxos d'en Xifre*, los edificios de los Vida-Quadras y la residencia del Josep Collaso y Gil por citar a los más destacados. Sin embargo la ciudad dejó de expandirse por el lado del mar y el centro recobró protagonismo. Francisco Villar apunta que a raíz de la quema de los conventos tras la bullanga de 1835 y la posterior desamortización, la Rambla se convirtió en el foco de la nueva vida burguesa y la ciudad, densamente poblada, encauzó diversas iniciativas para cambiar la ciudad. El reflejo fue el Mercado de Santa Caterina (1845), la creación de la Plaza Real (1848), la apertura de la Calle Princesa, los Campos Elíseos, culminando

S. Andrés de la Barca, Castellbisbal, Molins de rey (S.XVI), Heredad del Castell (S. XVI), Palacio, casa y anexos de la calle de los leones de Barcelona (S. XVI).

¹⁸³⁴ Rosa LÓPEZ TORRIJOS, Rebeca GARCÍA CIRUELOS: *El palacio real menor de Barcelona y su capilla. Reformas del siglo XVI*. Anu. Dep. Hist. Teor. Arte 24, 2012, p. 44. Mercedes TATJER MIR: *Burgueses, Inquilinos y Rentistas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 119.

¹⁸³⁵ Josep BERNILS I MACH (1990). *La Rambla de Figueras*. *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 23.57. Celia CAÑELLES JULIÀ, Rosa TORAN: *Els governs de la ciutat de Barcelona (1875-1930), Eleccions, partits i regidors*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2014, p. 137. *La Vanguardia*, 9-10-1975, p. 37.

¹⁸³⁶ Jose Miguel SANJUAN: *La elite...* Anexo-3 y 4.

con el derribo de las murallas (1853) y la definición del Plan Cerda (1855-1860)¹⁸³⁷. Durante este periodo la Rambla pasó a ser el núcleo de la ciudad. Las plantas bajas se destinaron a negocios, los cafés empezaron a poblar las aceras y la nueva Plaza Real se convirtió en el foco de la vida social. Los miembros de las elites colonizaron estos nuevos espacios¹⁸³⁸. Algunos de los miembros de la nobleza vendieron algunas de las propiedades en el centro de la ciudad, cuyo valor se había revalorizado.

Si entre 1820 y 1840 España había vivido el cambio político más importante de su historia, Barcelona entre 1854 y 1919 vivió el cambio físico y social más radical de su turbulenta historia sin que ello supusiese una sustitución en las elites. La base de este crecimiento, que colocó a la urbe al mismo nivel que la capital de España, fue un proceso de industrialización que la convirtió en la *Manchester Catalana*, en palabras de Cambó. Pero la forma en que se ejecutó este proceso y la falta de un mercado interior capaz de completarlo, polarizó la sociedad y radicalizó a los obreros. A inicios del XX Barcelona pasó de ser la *fábrica de España* a la *Rosa de Foc*. Económicamente el periodo estuvo determinado por el impacto de tres grandes crisis la de 1866, la de 1883 y la de 1898 pero ninguna de las crisis afectó profundamente la estructura de las elites barcelonesas.

Entre 1853 y 1883 se consolidó la Barcelona burguesa. Una ciudad construida por la burguesía, con un espacio para la burguesía (el *Eixample*) y cuyos máximos referentes sociales fueron burgueses con unos valores vinculados al orden, a la familia y a los negocios. Unos valores similares en cierta forma, a los que defendía la aristocracia. Durante este periodo, también se consolidó la preminencia de la nueva burguesía como referente social. Tal es así que en 1888 con la primera exposición universal de la ciudad el arte que se expuso, los pabellones que se construyeron, las reformas que sufrió la ciudad y la delegación que la organizó eran eminentemente burgueses¹⁸³⁹.

Durante el periodo hubo cambios y sustituciones en el seno de las elites barcelonesas. Algunas de las familias que hicieron sus fortunas a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, perdieron capital y fueron sustituidas por otras de su mismo entorno. En este proceso, la aristocracia rentista fue el grupo que presentó una mayor resiliencia, es decir una mayor capacidad para resistir los cambios, dado que prácticamente todos los aristócratas estudiados sobrellevaron el siglo XIX de forma airosa¹⁸⁴⁰. El ejemplo más evidente son los Marqueses de Castellbell. En 1883 el nieto de Ramon Carcer de Falaguera (?-1870), Joaquín de Carcer de Amat (1835-1923) heredó un inmenso legado de bienes inmuebles dentro y fuera de Barcelona. Joaquín Carcer murió en 1923 sin descendencia, legando la mayoría de sus bienes al Hospital de la Santa Cruz a cambio de apadrinar un pabellón. Como se apuntó en el capítulo anterior, el gran número de fincas de su herencia, los múltiples legados que se unían en su persona y la reclamación de su familia de la devolución de parte del patrimonio, obligó a una valoración de la evolución de las propiedades. La información no nos ha llegado en su totalidad, pero para el año 1845 existe una valoración que cifra el patrimonio en 2.231.502 pesetas. Sesenta años más tarde en una valoración sin completar vemos que muchas de ellas estaban situadas en el *Eixample*, una zona que había aumentado el valor de

¹⁸³⁷ Soledad BENGOCHEA y Ricardo DESOLA: *Barcelona Menestral*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona 29, 2011.

¹⁸³⁸ Carme GRANDAS SAGARRA: *Presencia de los indianos en Barcelona*. Barcelona, Ambit Serveis Editorials, 2012, p. 41. Paco VILLAR: *La Ciutat...*

¹⁸³⁹ Para el tema de las exposiciones universales de Barcelona véase Alex SÁNCHEZ: *Barcelona, 1888-1929: modernidad, ambición y conflictos de una ciudad soñada*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

¹⁸⁴⁰ Mercedes CABRERA, Fernando DEL REY REGUILLO: *El poder de los empresarios*. Madrid, Taurus, 2002, p. 40.

las propiedades y aunque no exista una valoración del patrimonio hay algunos indicios que nos indican el valor de su fortuna. El difunto Marqués dejó medio millón de pesetas y varias joyas a una desconocida Carme Colomina Bacardí, una cantidad similar a la que recibieron los parientes que interpusieron la demanda al Marqués. Además, en una valoración del producto de las rentas anuales en Barcelona para el año 1924 ascendían a 91.605 pesetas. Una considerable fortuna¹⁸⁴¹. Otro caso de familia aristócrata que mantuvo una buena salud financiera fueron los Marqueses de Moja. En 1853 el Marquesado de Moja de Cartellà estaba en manos de Josep Sarriera i Copons. Él y sus descendientes se mantuvieron entre los 25 mayores propietarios de 1853 y dentro del 5% de los mayores propietarios en 1869, 1883 y 1919.

Más complicado resulta evaluar la salud financiera de la familia Dalmases. En 1853 Josep Maria de Dalmases aparece como un gran propietario en Barcelona, carlista y miembro fundador del IACSI. Sus hijos, aunque permanecen entre los mayores propietarios de Barcelona pierden posiciones gradualmente y en 1919 solo aparece su nieto político Carles Fontcuberta de Peramon, pero no su nieto Lluís Dalmases i Olivart, a pesar de mantener una actividad profesional destacada como Director de la *Caixa de Pensions* entre 1928 y 1937.

Por último, los Desvalls son un claro ejemplo de familia en progresiva decadencia, que aún y así consigue permanecer entre los patrimonios más importantes de Barcelona. Como explica su biógrafo Josep Fernández (Fernández Tarabal, 2010: 566-570) en el epílogo de su obra, los primeros años del siglo XX marcaron la decadencia de la familia debido a la decisión del VIII Marqués de Alfarràs y tercer Marqués del Poal, Joan Desvall i Amat de permanecer soltero. Este hecho obligó, según las obligaciones testamentarias, a que las propiedades se mantuvieran en fideicomiso y se fueran liquidando para mantener las rentas. La familia después de vender casi todas sus propiedades consiguió retener la casa familiar y el Laberinto de Horta hasta mediados del siglo XX.

Conclusiones

La alta sociedad barcelonesa del XVIII era estable y previsible. A pesar de la convulsión social que supuso la emergencia de los nuevos ricos que trataban de crear sus espacios, había una jerarquía social derivada del absolutismo que no se ponía en duda. Estaba claro cuál era el *cursus honorum* para el ascenso social que pasaba invariablemente por la compra de títulos y de un progresivo viraje hacía las rentas. Pero este mecanismo se había ido progresivamente rompiendo a medida que variaban las formas en que se acumulaba el capital y a medida en que las nuevas ideas que recorrían Europa impregnaban a la sociedad española.

El régimen liberal, a pesar de que les despojó de las prerrogativas que gozaban durante el Antiguo Régimen no buscó activamente su destrucción, sino que facilitó su supervivencia. El tamaño de sus patrimonios aseguró unas rentas, pero la propia dinámica de las familias acabó por relegarles a una posición secundaria a medida que la lógica burguesa conseguía acumulaciones de capital que eclipsaban las que eran capaces de conseguir a través de las rentas de sus propiedades.

¹⁸⁴¹ BC-AHSCSP Herències, lligats. Vol. VIII. Inv. 1. Carpeta 14.2 -18931. Al morir Joaquín Carcer como parte de su legado al Hospital de San Pau dejó toda la documentación que abarca desde su nombramiento por Felipe V hasta la cesión de su patrimonio al Hospital.

Tal es así que a finales del siglo XIX los patrimonios que hemos podido hallar se encontraban en torno a los uno o como máximo dos millones de pesetas. Situados en el escalón inferior de una elite cuyas familias más prosperas (Girona, López, Goytisolo, Serra...) multiplicaban varias veces este patrimonio. A pesar de que muchas de ellas se habían ennoblecido o habían derivado hacia actitudes rentistas.

Sin embargo, cabe resaltar que se trata de linajes que, de una forma u otra, consiguieron desarrollar estrategias para conservar su patrimonio durante siglos. Su pervivencia y prosperidad es independiente de los vaivenes económicos y sociales que en teoría han provocado durante los dos últimos siglos la movilidad de los diferentes grupos sociales. Por ejemplo, ya hay referencia de los Copons en el siglo XVI y de los Cartellà en el siglo XIII (ambos linajes se unirán en 1769) y permanecen como grandes propietarios del Valles hasta, al menos, mediados del siglo XX. Los Desvalls ya aparecen entre la nobleza del siglo XV como vicencancilleres de *Martí L'humà* y hoy en día su último descendiente se encuentra bien afianzado entre la elite financiera catalana. Los Amat se ennoblecen por hechos de armas en el siglo XVI y mantienen una fortuna considerable hasta que a inicios del siglo XX el titular del marquesado de Castellbell decide donar parte de su patrimonio a la Iglesia. Por último, los Dalmases, son los que más tardíamente se ennoblecen, pero aún encontramos a uno de sus descendientes en los años 30 del siglo XX, en el entramado financiero de la época.